

LOS CAMINOS DE LA SIERRA: RUTAS DE PEREGRINAJE Y PAISAJE RITUAL EN QUIECHAPA, SIERRA SUR DE OAXACA¹

THE PATHS OF THE MOUNTAINS: PILGRIMAGE ROUTES AND RITUAL LANDSCAPE AT QUIECHAPA (OAXACA)

CÉSAR VICTORIA-MARTÍNEZ*

Fecha de entrega: 7 de octubre 2019

Fecha de aceptación: 29 de noviembre 2019

RESUMEN

En el presente artículo mostraré información etnográfica sobre algunas prácticas culturales que personas de distintas comunidades zapotecas ubicadas en las sierras altas y bajas de los distritos de Yautepec, Miahuatlán y Pochutla realizan en el ojo de agua e iglesia católica de la comunidad de San Pedro Mártir Quiechapa Yautepec, Oaxaca. Enfatizaré en la importancia de

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, Calle Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, C.P. 14070, Alcaldía Tlalpan. Correo: viccesar87@gmail.com / cesarvictoria-martinez@yahoo.com.mx

Doctorante del posgrado en Historia y Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestro en Etnomusicología por la UNAM y licenciado en Educación por la Universidad Veracruzana.

1. Agradezco a todas las personas que amablemente me proporcionaron información para este trabajo cuyos nombres se especifican al final del texto. Agradezco a las familias que amablemente me abrieron las puertas de su casa tanto en Quiechapa como en San Miguel Suchixtepec y San Pedro el Alto, compartiendo su tiempo, comida, conocimientos y experiencias. Especialmente a mi amigo Antonino Aguilar Valdivia y su familia, de San Pedro Mártir Quiechapa y a los señores Nabor Hernández, Lauro Hernández y Tomás Hernández, y sus respectivas familias, de San Miguel Suchixtepec. Así también, agradezco al doctor Alex Elvis Badillo por su atenta lectura de este texto y por las imágenes que amablemente me compartió. Espero que el presente texto permita comprender la importancia que diversos pueblos zapotecos de las montañas de la Sierra Sur otorgan al espacio natural del ojo de agua de Quiechapa, al que posiblemente han peregrinado desde hace siglos, y esto permita generar una cultura de tolerancia y respeto hacia prácticas culturales que son milenarias. Cualquier interpretación errónea de los datos que en este artículo presento es solo responsabilidad mía.

las fechas en que peregrinan y la construcción cultural del paisaje ritual ojo de agua-iglesia católica. En ambos espacios se evidencian procesos de reproducción cultural creativa de algunas prácticas y creencias de tradición cultural mesoamericana dentro del marco institucional del catolicismo y contextos coloniales.

PALABRAS CLAVE: *Cosmovisión y observación de la naturaleza, paisaje ritual, procesos de reinterpretación simbólica, Quiechapa, comunidades zapotecas.*

ABSTRACT

In this article, I will present ethnographic information on certain cultural practices that inhabitants from different Zapotec communities located in the high and low mountains of the districts of Yautepec, Miahuatlán and Pochutla perform at their main natural spring (*Ojo de Agua*) as well as the Catholic church of San Pedro Mártir Quiechapa, Yautepec, Oaxaca. I will emphasize the importance of the dates on which these pilgrimages take place and of the cultural construction of the ritual landscape including both the water source (ojo de agua) as well as the Catholic church. In both places, the processes of creative cultural reproduction of certain practices and beliefs of the Mesoamerican cultural tradition are evident within the institutional framework of Catholicism and its colonial contexts.

KEYWORDS: *World View (or Cosmovi-*

sion) and Observation of Nature, Ritual Landscape, Processes of Symbolic Reinterpretation, Quiechapa (Oaxaca), Zapotec Communities.

INTRODUCCIÓN

San Pedro Mártir Quiechapa es una pequeña comunidad rural que se localiza en las montañas de la Sierra Madre del Sur en Oaxaca (Fig. 1). Tiene categoría política de cabecera municipal y se ubica en la parte sur central del municipio, al pie de las altas serranías de las Sierras Orientales.² Su territorio mide 121 km² con los terrenos bajos orientados hacia el norte y los terrenos altos orientados hacia el sur. Exuberantes montañas cubiertas de bosque de pino y encino definen la parte alta del municipio que alcanza los 2 781 msnm donde el clima es templado, mientras que los terrenos bajos descenden a 1 100 msnm presentando un paisaje árido de climas secos, vegetación de selva y cactus resistentes (Badillo, 2019). En realidad, estos ecosistemas no son únicos de Quiechapa, sino que se prolongan en los territorios de los municipios colindantes y más allá.

En la parte sur del municipio, al pie del cerro Guilosh, se encuentra un manantial natural u *ojo de agua*, que brota

2. Considero pertinente indicar que Quiechapa es la única localidad que constituye el municipio 316 de San Pedro Mártir Quiechapa, que pertenece al distrito político administrativo 27 de Yautepec.

de una oquedad rocosa fluyendo hacia el norte por canales que la distribuyen dentro de la comunidad, ubicada a dos kilómetros aproximadamente. Este manantial suministra agua potable al pueblo de Quiechapa y también la que los lugareños utilizan para cultivar maíz, frijol, trigo, flores, frutas y hortalizas en sus terrenos de regadío.

Además de representar un recurso vital para los habitantes de Quiechapa, el ojo de agua es percibido culturalmente como un espacio sacralizado por diversas personas de algunos pueblos zapotecos asentados en las sierras altas y bajas de los distritos de Yautepec, Miahuatlán y Pochutla, quienes peregrinan largas

distancias atravesando imponentes serranías para invocar y ofrendar a las entidades sagradas que rigen este paisaje ritual.

Es justamente esta acción social de percepción y apropiación cultural del territorio la que me interesa discutir; para esto planteo las siguientes preguntas que trataré de responder en el desarrollo de este texto: ¿cómo perciben el espacio ojo de agua-iglesia católica los peregrinos zapotecos que acuden a Quiechapa?, ¿por qué acuden a estos dos lugares?, ¿en qué fechas acuden?, ¿desde qué lugares?, ¿a qué entidades sagradas invocan y ofrendan?, ¿qué piden?, ¿qué acciones rituales realizan?

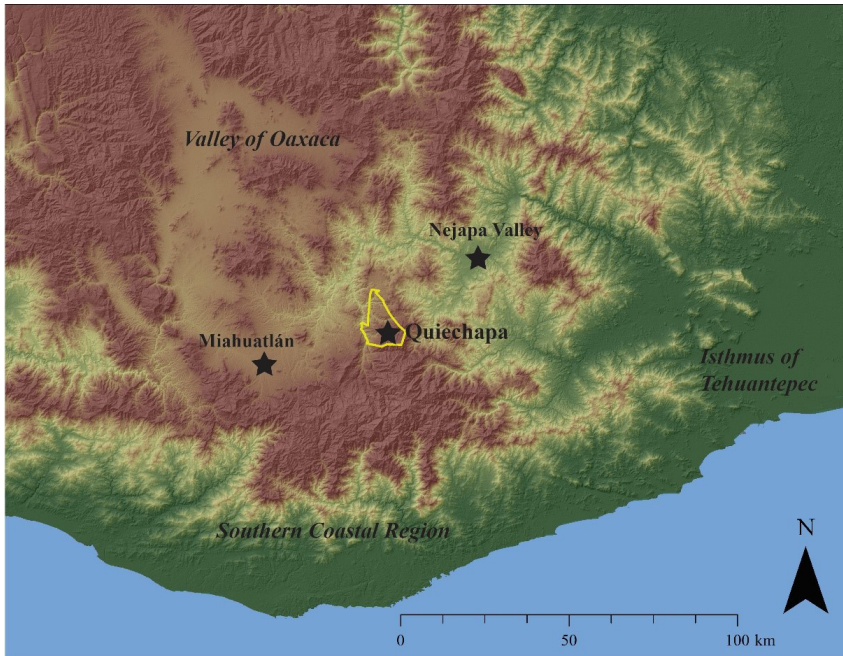


Figura 1. Ubicación geográfica del municipio y pueblo de Quiechapa en la región Sierra Sur de Oaxaca (Fuente: Badillo, 2019, p. 65).

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Cosmovisión y observación de la naturaleza

Johanna Broda (1991, p. 2012) ha enfatizado la importancia que tiene el medio geográfico y la observación sistemática de la naturaleza que por milenios han realizado las comunidades indígenas campesinas de México en la configuración de su cosmovisión. Para ella, la cosmovisión se define en relación con la percepción y conocimiento del medio natural, la geografía y las condiciones ambientales donde se sitúa la vida de las sociedades de tradición mesoamericana, dentro de sus marcos institucionales y políticos.³ Por tal razón “no existe una percepción ‘pura’ [de la naturaleza], desligada de las condiciones e instituciones sociales en las cuales nace” (Broda, 1991, p. 462). Este planteamiento es relevante puesto que permite comprender este concepto, al parecer difuso, como una creación cultural humana derivada de su percepción e interpretación del espacio natural; es decir, parte de una base material en la construcción de estas creencias que de ninguna manera son estructuras de pensamiento inmanentes.

En este sentido, *la observación de la naturaleza* es fundamental para configurar las cosmovisiones o interpretaciones culturales respecto al espacio natural en que vive el hombre y el lugar de este “en relación con el cosmos” (Broda, 2012,

p. 102). Este concepto es definido por la citada autora como:

... la observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permiten hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos. Es decir, esta actividad contiene una serie de elementos científicos. La observación de la naturaleza influye en la construcción de la cosmovisión mezclándose con elementos míticos, es decir, religiosos (Broda, 1991, p. 462).

De esta manera, la actitud de las sociedades indígenas hacia la naturaleza y la forma de concebirla “son una reelaboración en la conciencia social de las condiciones naturales” (Broda, 2018, p. 4). Por esta razón, enfatiza en la importancia de mantener una distinción analítica entre el mundo natural y las representaciones o interpretaciones culturales que de él se hacen.⁴

Justamente esta conceptualización —o *visión estructurada*— de la naturaleza es lo que configura la cosmovisión y “su estudio plantea explorar las múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente la naturaleza” (Broda, 2018, p. 4). Por cosmovisión la autora comprende:

...la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos [y los actuales miembros de comunidades de

3. Broda en este Dossier.

4. Broda en este Dossier.

tradicción cultural mesoamericana] combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre (Broda, 1991, p. 462; 2001, p. 16).

En este tenor, la cosmovisión es una construcción social, un “sistema de representación simbólica”, donde “en la explicación del universo” convergen de manera dialéctica conocimientos exactos del medio natural en que se vive, los cuales han sido transformados, a partir de cierto momento, en mito y religión (Broda, 2012). Ejemplo de ello es la divinización de fenómenos atmosféricos como el rayo, la lluvia, los vientos; y elementos naturales como la tierra, el mar, los cerros, oquedades, fuentes de agua, que personifican poderosas deidades a las que hay que invocar y ofrendar para propiciar una serie de bienes.

De este modo, Johanna Broda explica que los cerros, —que junto con la geografía tienen una función determinante en la generación del clima y las condiciones atmosféricas y meteorológicas en gran parte de Mesoamérica— fueron reinterpretados en la cosmovisión mesoamericana como deidades de la lluvia. Se pensaba (y aún se piensa) que en sus cumbres se producían las nubes y ellos mandaban la lluvia, los vientos y las tormentas. También que en su interior estaban llenos de agua que regarían en la temporada de lluvias; que el maíz, diversas plantas comestibles y riquezas en general se guardaban en cuevas en su

interior, las cuales a su vez se concebían como “entradas al interior de la tierra, lugares de agua, símbolos de fertilidad y verdor”. En la cosmovisión prehispánica “...el espacio bajo de la tierra se concebía como lleno de agua y existía una comunicación subterránea entre los cerros, las cuevas y el mar” (Broda, 2018, p. 8 y 9; 1991, p. 466-479; 1971, p. 259).

De acuerdo con Broda, la cosmovisión mesoamericana “contenía toda una teoría acerca de la meteorología, la generación de los vientos y de los fenómenos atmosféricos, acerca de los procesos hidrológicos y el papel determinante de los cerros y de la geografía en la generación del clima”. Así, los cerros, el rayo, la lluvia y el viento fueron personificados y representados como poderosas deidades. Nociones que revelan “una muy detallada observación de los procesos que ocurren en la naturaleza. Muchos rasgos característicos de estas deidades tratan de la observación de hechos empíricos y de experiencias colectivas” (Broda, 2018, pp. 8-9).

Paisaje ritual

En este tránsito del conocimiento detallado de las propiedades naturales del medio ambiente en que se vive a la construcción cultural de la cosmovisión, los pueblos originarios crean “paisajes culturalmente transformados” donde destacan lugares de culto que manifiestan la apropiación social del espacio con base en los preceptos de la cosmovisión que

se proyectan en el paisaje natural. Es decir, se crean “paisajes rituales” donde sociedades de tradición cultural mesoamericana, pasadas y actuales, ejecutan ritos invocando antiguas deidades atmosféricas del rayo y la lluvia, que a raíz de la Conquista y consecuente evangelización fueron sincretizadas y reinterpretadas con figuras de la religión católica (Broda, 2018, p. 9; Broda, 2001).

Para Gilberto Giménez, el paisaje es la percepción vivencial y cultural del territorio. Se apropia, transforma y construye culturalmente al ejercerse una acción social sobre el entorno físico. Al ser “una realidad sensorialmente perceptible”, es decir, que es observable (no abstracta), representa un “espacio concreto cargado de símbolos” y constituye un “referente privilegiado de la identidad socioterritorial”. Su función principal “es servir como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad” (2004, pp. 39-40). El paisaje ritual, de acuerdo con Alicia Barabas, “...puede abarcar desde el propio de cada comunidad hasta el de una región devocional surcada por caminos de peregrinación...” (2003, p. 21) que conducen a lugares sacralizados del territorio o región sociocultural.

Los procesos de reinterpretación simbólica

Actualmente, la tradición cultural mesoamericana, que gira en torno al ciclo agrícola del maíz y el culto a los cerros, la lluvia, el rayo, los vientos, la tierra, el

mar y otros elementos de la naturaleza, ha sido reinterpretada simbólicamente a raíz de la conquista y evangelización española, configurando nuevas formas culturales donde puede percibirse una relativa continuidad. En ciertas acciones y creencias se evidencian elementos fundamentales de la cosmovisión indígena, donde la percepción cultural del paisaje y el conocimiento de la geografía siguen siendo trascendentales.

No obstante, Johanna Broda enfatiza que esta tradición cultural actualmente solo se ha conservado en ciertos aspectos parciales de la vida social de estas comunidades, ya que existen múltiples contradicciones en este proceso. Por lo tanto, es necesario concebir las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas actuales no como arcaísmos ni continuidades directas e ininterrumpidas de su pasado prehispánico, “... sino visualizarlas en un proceso creativo de reelaboración constante, que a la vez se sustenta en raíces muy remotas” (Broda, 2001, p. 167).

En este proceso de transformación y relativa continuidad cultural tuvo gran impacto la empresa de conquista y evangelización española que marcó profundamente a las sociedades indígenas desde la Colonia con sus efectos de genocidio, etnocidio, asimetría social e integración forzada. En este contexto marcado por relaciones de poder e imposición ideológica las comunidades indígenas de México han encontrado los mecanismos para reproducirse culturalmente dentro de los marcos institucionales de la Igle-

sia católica, la Corona española y el actual Estado-nación mexicano.

En este sentido, el concepto de reinterpretación simbólica desarrollado por Félix Báez-Jorge adquiere gran relevancia, puesto que refiere a la capacidad de acción, es decir, a la estrategia social empleada en los procesos de reproducción cultural creativa y a la creación de nuevos significados culturales en contextos hegemónicos y de imposición forzada (en Broda, 2017). Ejemplo de lo anterior es el sincretismo religioso que surgió en diversos contextos indígenas a partir de la invasión española, donde elementos antiguos fueron articulados “con la nueva religión impuesta por los conquistadores” (p. 307).

Los complejos procesos de reinterpretación simbólica de creencias y prácticas culturales propias y ajenas que diversos pueblos indígenas de México han realizado para reproducirse social y culturalmente en contextos sociales y políticos desiguales y hegemónicos, han sido fundamentales para la configuración de la *religiosidad popular*, que de acuerdo con Félix Báez-Jorge “implica prácticas y creencias ceremoniales distantes de la ortodoxia” de la iglesia católica oficial (1998, p. 56). Básicamente refiere a la manera en que las comunidades indígenas campesinas se apropian, entienden y practican la religión oficial católica (p. 56), donde se pueden percibir elementos de la tradición cultural mesoamericana al lado de elementos del catolicismo. Así es común que algunos santos católicos hayan personificado a

los ojos de los devotos indígenas funciones relacionadas con las fuerzas vitales de la naturaleza, asumiendo “funciones en el ancestral culto a los cerros, las cuevas y el agua de las comunidades indígenas de México”.⁵

LAS RUTAS DE PEREGRINAJE HACIA SAN PEDRO MÁRTIR QUIECHAPA

En la actualidad, indígenas zapotecos de diversas localidades asentadas en las sierras altas y bajas de los distritos de Yautepec, Miahuatlán y Pochutla mantienen un constante peregrinaje al territorio de Quiechapa (Fig. 2). Algunos provienen de San José Quianitas y Santiago Quiavijolo, que se localizan al sureste de Quiechapa en las altas sierras orientales y pertenecen al municipio de Santa María Quiegolani, distrito de Yautepec. Otros provienen de Santa María Lachivigoza y San Antonio Nizagoche, localizadas a unos kilómetros al oeste de Quiechapa en sierras bajas de paisaje árido y clima seco donde las lluvias son escasas (500-700 mm), comunidades que pertenecen al municipio de San José Lachiguiri distrito de Miahuatlán. En esta zona ecológica están integradas algunas localidades del municipio de San Francisco Logueche, Miahuatlán, que también peregrinan a Quiechapa.

Un numeroso afluente de peregrinos proviene de las altas estribaciones de la Sierra de Miahuatlán⁶ de distintas

5. Broda en este Dossier.

6. De acuerdo con Oscar Méndez, la Sierra Ma-

localidades que pertenecen a los municipios de San Andrés Paxtlán, Santa Lucía Miahuatlán, San Mateo Río Hondo, San Sebastián Río Hondo, San Marcial Ozolotepec, Santo Domingo Ozolotepec, San Juan Ozolotepec y San Miguel Suchixtepec, que pertenecen al distrito de Miahuatlán.⁷ Estas comunidades se ubican al sur y suroeste de Quiechapa, en la cadena montañosa donde se localizan las mayores elevaciones de Oaxaca y de la Sierra Madre del Sur, estas son los cerros Nube Flan o *Quie yelaag* y el *Quiexobee* que alcanzan los 3 720 msnm y los 3 640 msnm respectivamente (INEGI, 2017).⁸ En estas prominentes montañas cubiertas de bosque de pino y encino se registra una temperatura fría en sus picos más altos y templada en elevaciones un poco menores. Generalmente están cubiertas de niebla y las lluvias son abundantes alcanzando los 3 500 mm en algunas zonas. Dos grandes temporadas dividen el año en estas frías y altas serranías: el tiempo de lluvias, de mayo a octubre; el tiempo

de secas, de noviembre a abril, cuando soplan los vientos del sur que traen las lluvias del Pacífico. Ambas temporadas duran alrededor de seis meses.

Por la ladera sur de esta exuberante cadena montañosa sus altas serranías comienzan a descender entre barrancas, sierras bajas, lomeríos y llanuras hasta llegar al litoral del Pacífico. En esta zona se encuentra el territorio del distrito administrativo de Pochutla de donde también se registra un considerable afluente de peregrinos que acuden a Quiechapa. Principalmente de localidades ubicadas en los municipios de San Pedro el Alto, San Pedro Pochutla, Candelaria Loxicha, San Agustín Loxicha, Santa Catarina Loxicha y San Miguel del Puerto.⁹ La temperatura, clima y vegetación de este distrito es variable, pues comprende alturas del terreno que van desde el nivel del mar hasta los 2 600 msnm.¹⁰ Las comunidades zapotecas se ubican en la zona media y alta de este distrito, en lomeríos, sierras bajas y altas que se conectan hacia el norte con las prominentes estribaciones ya descritas. Por tal razón, algunas localidades y municipios comparten características ecológicas y atmosféricas con los pueblos asentados en las altas montañas de la Sierra de

dre del Sur es conocida en el distrito de Miahuatlán como "Sierra de Miahuatlán" y abarca la región de los Coatlanes, Loxichas, Ozolotepec y Mixtepec (2004, p. 10).

7. También acuden peregrinos de algunos pueblos de los coatlanes y los amatlanes (v.g. San Vicente Coatlán y San Cristóbal Amatlán), pertenecientes al distrito de Miahuatlán.

8. El Cerro Nube Flan se localiza en el territorio de San Pedro Mixtepec, San Juan y San Francisco Ozolotepec, y se conoce localmente como *Gui wza* 'cerro encantado'. El cerro *Quiexobee* se ubica en el municipio de San Juan Mixtepec (Méndez, 2004, p. 10).

9. Además de los municipios mencionados he registrado peregrinaciones de El Samaritán, Santa María Tonameca Pochutla; de Santa María las Cuevas, Santo Domingo de Morelos Pochutla; y de Santa María Xonene, San Pedro Pochutla. Al parecer, hace tiempo también peregrinaban del municipio de Pluma Hidalgo, Pochutla.

10. Como es el caso del municipio de San Miguel del Puerto.

Miahuatlán.¹¹ En la mayoría de los municipios mencionados se registran lluvias abundantes que alcanzan entre los 3 000 y 3 500 mm. Por lo general, a raíz que la precipitación pluvial se concentra en un solo periodo, el año se divide en

temporada de lluvias, que inicia entre mayo y junio para concluir en octubre, y temporada de secas, que inicia en noviembre y termina entre abril y mayo (Traffano, 2012).

Particularmente, el mayor afluente de peregrinos que acuden a Quiechapa provienen de los municipios de San Miguel Suchixtepec, Miahuatlán y San Pedro el Alto Pochutla. De donde peregrinan prácticamente de todas las pequeñas localidades dispersas que integran ambos municipios.

11. Por ejemplo, en la parte norte del municipio de San Pedro el Alto (que alcanza los 2 600 msnm y colinda con San Miguel Suchixtepec) se registran abundantes lluvias que alcanzan los 3 500 mm y el año también se divide en dos grandes temporadas: lluvias y secas que abarcan seis meses cada una (de mayo a octubre y de noviembre a abril).

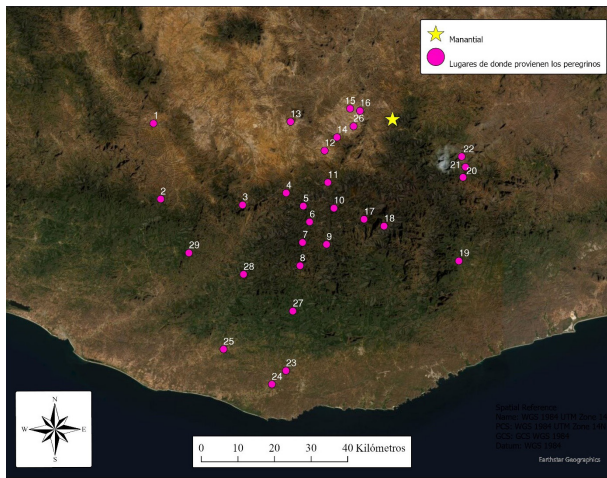


Figura 2. Ubicación espacial de algunas localidades o municipios desde donde provienen los peregrinos que acuden a Quiechapa. En la imagen se aprecia la orografía donde se ubican las siguientes comunidades zapotecas. 1-San Vicente Coatlán; 2-San Sebastián Coatlán; 3-Santa Lucía Miahuatlán; 4-San Andrés Paxtlán; 5-San Sebastián Río Hondo; 6-San Mateo Río Hondo; 7-San Miguel Suchixtepec; 8-San Pedro el Alto Pochutla; 9-San Marcial Ozolotepec; 10-San José Cieneguilla; 11-San Ildefonso Ozolotepec; 12-San Cristóbal Amatlán; 13-San Luis Amatlán; 14-San Francisco Logueche (El Costoche); 15-San Antonio Nizagoche; 16-Santa María Lachivigoza; 17-Santo Domingo Ozolotepec; 18-San Juan Ozolotepec; 19-La Merced del Potrero (San Miguel del Puerto); 20-San José Quianitas; 21-Santa María Quiegolani; 22-Santiago Quiavijolo; 23-Santa María Xonene (San Pedro Pochutla); 24-El Samaritán (Santa María Tonameca); 25-Santa María las Cuevas (Santo Domingo de Morelos); 26-San José Lachiguirí; 27-Candelaria Loxicha; 28-San Agustín Loxicha; 29-Santa Catarina Loxicha. Mapa elaborado por Alex Elvis Badillo. Proyecto Antropológico de Quiechapa (PAQuie).

EL PAISAJE RITUAL OJO DE AGUA-IGLESIA CATÓLICA

Las fechas en que peregrinan

En lo general, hay fechas precisas del año en que los zapotecos de la amplia región descrita peregrinan a Quiechapa *para llevar o pagar su promesa*, estas son: durante las festividades de San Pedro Mártir el 27, 28 y 29 de abril; en la fiesta de Corpus Christi; en Noche Buena y el 25 de diciembre; y el primero de enero. En estas fechas el paisaje ritual ojo de agua-iglesia católica resuenan con una polifonía de lenguas zapotecas que invocan y ofrendan a las entidades sagradas en *dí'tséh* o zapoteco cisyautepequeño, *dí'zhzéh* o zapoteco amateco, *dí'zdéh* o zapoteco miahuateco y *dí'zhke'* o zapoteco coatecano (Beam de Azcona, 2018).

En lo particular, hay otras fechas en el año en que principalmente los zapotecos de San Miguel Suchixtepec peregrinan a Quiechapa, específicamente en los meses de mayo, septiembre y diciembre, que son considerados *mbeh nayón* 'meses sagrados, meses delicados o meses de las creencias' y que están estrechamente relacionados con las temporadas de lluvias y secas y con el ciclo vegetativo de la milpa. Peregrinan en días que consideran propicios (*wis nayón* 'días sagrados, días delicados, días de las creencias') para realizar rituales propiciatorios, estos son el 1, 5, 7, 10, 12, 14, 15, 17, 20, 21, 25 y 27. En realidad, acuden todos los meses del año en las fechas mencionadas, particularmente los especialistas rituales lla-

mados en zapoteco miahuateco *xa' nyac* 'el que sabe, el que puede', *xa' wes* 'el que cura, el que adivina, el que intercede', o el *xa' ndacuent* 'el que da cuenta o razón', que llevan a grupos de personas tanto de San Miguel como de otros municipios para realizar rituales de curación y de pedimento.¹²

La promesa

Hay dos clases de peregrinos que acuden a Quiechapa: los que acuden por primera vez y los que llevan varios años peregrinando. Cuando acuden por primera vez refieren que van *para llevar o dejar promesa*, cuando llevan varios años peregrinando explican que van *a pagar su promesa*.

Este concepto refiere a una especie de contrato recíproco que las personas adquieren con las divinidades a quienes piden la lluvia, sus labranzas, su salud y la de sus familiares, además de otras necesidades inmediatas que enfrentan en sus contextos de vida. A cambio de los favores de la divinidad, se comprometen a ofrendarles cierto número de años. Por ejemplo, el abuelo Rufino Hernández de San Miguel Suchixtepec comenta que él hizo dos promesas de siete años, en total

12. Hago referencia a los datos recabados en San Miguel Suchixtepec porque es el municipio donde pude hacer una amplia y sistemática etnografía aparte de Quiechapa. No obstante, hay muchas características que se comparten con otras comunidades, pero también otras en las que se difiere.

fue catorce veces a Quiechapa para pedir a las entidades sagradas que lo asistieran en sus necesidades. La primera vez que *llevó promesa* se comprometió a que durante siete años consecutivos peregrinaría a Quiechapa para ofrendar a las divinidades y así *pagar su promesa*. Al concluir, volvió a hacer otra promesa de siete años.

Otros peregrinos refieren que año con año llevan y pagan promesa, es decir, un año les solicitan cierto bien a las divinidades y el siguiente regresan para ofrendarles por el don recibido, pagando así su promesa. En el caso de los especialistas rituales que acuden a pedir su oficio es común que hagan una promesa de cinco, siete o doce años.

La percepción cultural del espacio del ojo de agua

Los peregrinos zapotecos que acuden a Quiechapa tienen una percepción cultural del espacio al que se dirigen. En el caso del ojo de agua,¹³ consideran que es

13. Ubicado aproximadamente a dos kilómetros al sur de la comunidad, al pie de las altas montañas donde el agua brota de una oquedad rocosa. Sobre esta cavidad estaban construidas dos antiguas capillas que fueron destruidas en el temporal de 2017 por la gran presión del agua, la cual al saturar su salida natural salió por debajo de las capillas reventándolas. En su lugar los habitantes de Quiechapa construyeron una nueva capilla más grande que las dos anteriores. Cabe mencionar que dentro de las capillas se resguardan imágenes de la Virgen de Guadalupe y de la Santísima Trinidad, las cuales tienen gran significado cultural para muchos peregrinos.

nayón na' ka' 'lugar sagrado, delicado, de mucho respeto' o *nayónna ka' ba' dob xa' kó' nlobei* 'lugar sagrado donde está sentada la persona que manda' (en el zapoteco miahuateco de Suchixtepec), un espacio donde ofrendan e invocan al Santísimo Rey Encantado, la principal divinidad que lo habita.

Son dos lugares del espacio del ojo de agua los que adquieren gran significado, uno es la oquedad donde nace el agua, otro es el *pedimento* que se ubica a unos metros hacia el sur sobre la ladera del cerro Gilosh, junto a dos grandes cruces en cuya base se halla colocada una imagen de la Santísima Trinidad. No obstante, para el *xá nyac* Rogelio Salinas de San Miguel Suchixtepec hay un tercer lugar, que se encuentra a unos metros del pedimento sobre la ladera del cerro. Para él, en la oquedad donde nace el agua se encuentra el Santísimo Rey Encantado, en el pedimento se encuentra el Rey Otlozomo y más arriba se encuentra el Rey Gaspar. En estas tres partes se debe *pedir permiso* a estos tres reyes para pedir por *las necesidades*. Por otra parte, el *xá nyac* Arnulfo López Pérez de San Pedro el Alto tiene la creencia que dentro del cerro están juntos tres reyes quienes proporcionan el agua: el Rey Centella da el agua, el Rey Moctezuma da las cosechas y el Rey Santa Marta de Abogado *es el rayo que cae*. A estos reyes se les debe invocar y "dar un regalo porque sin ellos no va a llover y no se dará la cosecha". Para los abuelos Nicolás Ortiz y Lucina López de Santa María Xonene Pochutla, el interior

del cerro donde brota el agua es la casa del Santísimo Rey Encantado, que es el Trueno Viejo, y de la Santísima Reina Encantada, la Sirena, a quienes invocan y ofrendan. El señor Santiago Cruz García de San Marcial Ozolotepec comenta que en el ojo de agua se ofrenda y pide al Rey *Mdan*, el rey ancestro o antepasado, el que riega la lluvia, proporciona las cosechas, la salud, el dinero y asiste en las necesidades, él es el Santísimo Cantado.

Otro espacio que forma parte del complejo ojo de agua es una gran roca natural que tiene forma de felino con las fauces abiertas conocida como *la boca de león*. Este monumento se localiza a unos siete metros al este de la oquedad donde brota el agua y es común que los peregrinos dejen ofrendas dentro de sus fauces. Se cree que los colmillos de la

boca de león (protuberancias de roca en forma de colmillos) están cargados de potencia, razón por la que son objetos apreciados.

La mayoría de los peregrinos y, sobre todo los especialistas rituales, coinciden en que la oquedad donde nace el agua es una *puerta* que se abre en fechas específicas en las que es posible invocar y ofrendar al Santísimo Cantado, estas son las fechas mencionadas en apartados anteriores. De acuerdo con el especialista Jesús Ramírez Pacheco de San Miguel Suchixtepec en cada una de estas fechas la Santísima Trinidad ordena a San Pedro que abra la puerta y así salga el Santísimo Cantado para poder hablar con él. Particularmente, el primero de mayo San Pedro abre la puerta para que el Santísimo Rey Cantado *salga a regar el mundo* (Fig. 3).



Figura 3. El espacio del ojo de agua. Bajo la capilla hay una amplia oquedad donde brota el agua.

Fotografía: César Victoria Martínez, abril de 2019.

Las acciones rituales en el ojo de agua

Muchos de los peregrinos que visitan Quiechapa en las fechas mencionadas van acompañados por un especialista ritual que *aboga* por ellos ante las entidades sagradas para pedir por las lluvias, las labranzas, la salud y por las necesidades que enfrentan. *Abogado* es justamente otro de los nombres que recibe el especialista, pues es el encargado de intermediar ante divinidades y fuerzas de la naturaleza por las necesidades de las personas; solo ellos saben cómo invocarlas y cómo ofrendarles utilizando un florido discurso ritual y disponiendo complejas ofrendas contadas con las que representa cosmogramas que miniaturizan el universo. A menudo las personas explican que los especialistas son abogados porque ellos saben cómo hablar con el Santísimo Cantado, dicen que es como cuando van ante el gobierno a hacer alguna solicitud o tienen un problema y van a un ministerio público, necesariamente se necesita de un abogado para que intervenga y hable. Con esta metáfora es común que expliquen la importancia de los *xa' nyac*, *xa' wes*, o *xa' nda cuent*, los múltiples nombres con que son llamados estos especialistas rituales en San Miguel Suchixtepec, pero con los que también se conocen en muchos pueblos que hablan la lengua *dí'zdéh* o zapoteco miahuateco, como San Pedro el Alto y Santo Domingo de Morelos, distrito de Pochutla, ubicado muy cerca del litoral del pacífico.¹⁴

14. Véase Reyes, 2016.

Familias enteras son las que peregrinan a Quiechapa, desde bebés, niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. Una vez que arriban al ojo de agua el *xa' nyac* que los guía junta leña para prender una fogata o pide lumbre a otros peregrinos que ya se hallan ahí. Luego se dirige a la corriente de agua que emana del manantial donde enuncia un florido discurso ritual en zapoteco invocando a Dios, a la Madre Tierra y al Santísimo Rey Encantado, coloca flores sobre la corriente, reza y vierte cinco y siete pedazos de copal en un recipiente que contiene brazas para ofrendar su esencia. Después comienza a realizar el baño ritual vertiéndose cinco jícaras de agua sobre la cabeza *para Dios*, luego siete jícaras de agua sobre el hombro derecho *para la Madre Tierra o nuestra Madre Creador* y por último siete jícaras de agua sobre el hombro izquierdo *para el Santísimo Rey Encantado*. Esta serie de baños ritualizados es lo que comúnmente practican las personas de San Miguel Suchixtepec que tienen la creencia en manantiales y pozos de agua. No obstante, en lugares donde abunda el agua suelen verterse una mayor cantidad de jícaras tomando como base el significado de los números cinco y siete: “el cinco es para Dios, el siete es para la Madre Tierra y el Santísimo Cantado”. De esta manera, el señor Nabor Hernández de Suchixtepec comenta que también se pueden verter quince jícaras de agua sobre la cabeza para Dios, veintiún jícaras de agua en el hombro derecho para la Madre Creador y veintiún jícaras

de agua en el hombro izquierdo para el Santísimo Cantado.¹⁵

Por su parte, el *xa'nyac* Arnulfo López de San Pedro el Alto explica que antes de salir de su pueblo para peregrinar a Quiechapa debe bañarse ritualmente durante cuatro mañanas previas al día de su peregrinación. Para esto acude a un pozo de agua donde realiza una serie de baños rituales “para pedir a Dios, para borrar todos los pecados que uno tiene”. Es decir, constituyen una especie de penitencia para purificarse y a su vez son una ofrenda. En el pozo de agua se vierte doce júcaras de agua sobre su cabeza, doce júcaras sobre su hombro derecho, doce júcaras sobre su hombro izquierdo, doce júcaras sobre su pecho y doce júcaras sobre su espalda. Esta primera secuencia de baños rituales es *para pedirle a Dios*. Luego comienza otra *para pedirle al Santísimo Sacramento*, con esta intención se vierte cinco júcaras de agua sobre la cabeza, cinco júcaras sobre el hombro derecho, cinco sobre el hombro izquierdo, cinco sobre el pecho y cinco sobre la espalda. Realiza una última secuencia “para pedirle a Nuestro Madre Creador del Mundo” vertiéndose siete júcaras de agua sobre la cabeza, siete júcaras sobre el hombro derecho, siete sobre el hombro izquierdo, siete sobre el pecho y siete sobre la espalda.

15. Veintiuno es el resultado de sumar tres veces siete. En esta lógica pueden verterse 5, 10, 15, 25, 50 o más júcaras de agua en la cabeza para Dios y 7, 14, 17, 21, 27 o más júcaras de agua en el hombro derecho e izquierdo, para la Madre Tierra y el Santísimo Cantado respectivamente.

Esta secuencia de baños rituales contados en series de 12, 5 y 7 júcaras las realiza los cuatro días previos a su peregrinación a Quiechapa. Llegado el quinto día sale de San Pedro el Alto por la madrugada para llegar a Quiechapa en la mañana, o bien peregrina desde la tarde del cuarto día. Una vez en Quiechapa realiza un quinto baño en el ojo de agua. Ahí cumple los cinco baños rituales que son su promesa para pedirle a Dios, es decir, hace una *novena* de cinco días. Al estar en la corriente de agua que emana del manantial *pide* la mano de Dios y se vierte cien júcaras de agua sobre la cabeza, cien júcaras de agua sobre el hombro derecho, cien júcaras sobre el hombro izquierdo, cien júcaras sobre el pecho y cien en la espalda como ofrenda para el Santísimo Sacramento. Luego repite la secuencia de baños contados, pero en esta ocasión para ofrendar y pedir a “Nuestro Padre Jesucristo, porque él nos da todo, él nos escucha en cualquier momento donde estamos, él está presente con nosotros”. Al terminar inicia una nueva serie de baños contados para ofrendar a “nuestro Madre Creador del Mundo”, la tierra, “ahí donde estamos pisando, donde encontramos de comer, donde encontramos dinero”.

Luego que el *xa'nyac* ha realizado su baño ritual pide a cada miembro de la familia por la que aboga que vayan a la corriente de agua para que se bañen, pero antes los sahúma con la esencia de cinco y siete pedacitos de copal, los limpia con flores, reza, pronuncia un discurso ritual y vierte sobre su cabeza

cinco jícaras de agua y siete en cada hombro.

Una vez que han terminado los baños rituales se dirigen frente a la oquedad donde nace el agua, al pie de las capillas, pero si hay reunidos demasiados peregrinos en ese espacio se dirigen a las rocas de donde brota el agua al exterior. En estos espacios el especialista ritual comienza a *pagar* u ofrendar a tres entidades sagradas principales: Dios, la Madre Tierra y el Santísimo Rey Encantado (Fig. 4 y 5). Es preciso mencionar que los elementos que se ofrendan, sus significados y la forma de disponerlos pueden variar entre especialistas, incluso de un mismo pueblo, en especial las ofrendas contadas que representan una miniatura del cosmos,¹⁶ sin embargo, hay elementos que se comparten. Por otra parte, es preciso recalcar que en el ojo de agua de Quiechapa se hacen tanto rituales terapéuticos como rituales de pedimento para propiciar la lluvia, las buenas labranzas o la salud. Por lo tanto, esta clase de rituales presentan similitudes y diferencias en los elementos que se ofrendan y en sus procedimientos (son ofrendas contadas). Por tal razón, en este texto solo haré referencia a los rituales de petición de lluvia.



Figura 4. Petición en la base de la oquedad donde brota el agua.

Fotografía: César Victoria Martínez, abril de 2019.



Figura 5. Ofrenda de flores y velas dispuestos en la oquedad donde brota el agua.

Fotografía: César Victoria Martínez, abril de 2019.

Para *pagar el agua* a Dios, a la Madre Tierra y al Santísimo Cantado el *xá'nyac* Rogelio Salinas dispone un regalo para pedir una puerta y así propiciar este don. En sus palabras: “para pedir una puerta, para pedir el favor, se tiene que llevar un pan, llevar un pollo. Voy a dar para que me va a dar”. Utiliza esta metáfora para ejemplificar el sentido

16. Por su complejidad, la disposición de la *mes yie* ‘mesa de flores’ que representa “una salvación para pedir la lluvia” es un tópico que no puedo describir a detalle en el presente texto.

de reciprocidad que implica el acto de ofrendar a las entidades sagradas para recibir el bien solicitado.

Primero coloca sobre el suelo, frente a las capillas, de manera horizontal, tres jarras que contienen doce flores de margarita cada una, enseguida coloca tres velas blancas (el florero y vela de en medio son para Dios, los de la derecha para la Madre Tierra y los de la izquierda para el Santísimo Cantado). Luego *pide permiso* disponiendo sobre el suelo, en posición vertical, siete ramas de azucena distribuidas horizontalmente, sobre las que coloca siete barras de *copal de memela*. En seguida ofrenda una *mes yie* ‘mesa de flores’ que constituye el pago o regalo a los tres Reyes (Fig. 6). Para esto coloca sobre la tierra una capa circular de cien hojas de lima, encima coloca otra capa circular de cien ho-

jas de azucena, y por último una tercera capa de cien flores de margarita. Sobre las hojas y flores dispone cuatro barras rectangulares de copal de memela que marcan “las cuatro puertas de los ministros de los cuatro vientos”. Por último, en el centro de la “mesa de flores” coloca un kilo de cera marqueta amarilla.

Es importante mencionar que al momento que comienza a disponer esta ofrenda el especialista ritual enuncia la frase “primeramente Dios, Madre Creador, Santísimo Rey Encantado, tres personas distintas un solo Dios verdadero...” luego continúa rezando y enunciando un constante discurso ritual en zapoteco. Al terminar de abogar por lo que se pide reza un *rosario siete* que es especial para pedir a la Madre Tierra y al Santísimo Cantado.



Figura 6. Ejemplo de una *mes yie* ‘mesa de flores’. Fotografía: Alex Elvis Badillo. Proyecto Antropológico de Quiechapa (PAQuie).

Por su parte, el *xa'nyac* Francisco Salinas de San Miguel Suchixtepec enuncia el siguiente discurso ritual al momento de ofrendar o pagar:

Aquí vengo donde está el agua, donde está el agua viva, que nos dejó nuestro Santísimo Padre Eterno, donde está el agua verde y viva que nos dejó nuestra Madre María Santísima, vengo donde está el agua verde y viva que nos dejó nuestro señor Padre Jesucristo aquí en la tierra. Vengo aquí donde está el agua verde y viva que cuida el Rey Santuario, que cuida el Santísimo Cantado, que cuida *Mbáz*, que cuida *Msia'n*,¹⁷ Donde está el Rey Santísimo.

Daremos un regalo al agua, daremos un presente al agua para pedir

nuestras cosas. Aquí está el Santísimo Cantado, aquí está sentado *Mbáz*, aquí está sentado *Msia'n*. Donde están las culebras de agua, donde está el encanto de agua, donde están las culebras que dan el agua, el encanto que da el agua. Donde está sentado el Rey Cantado, donde está sentado Padre Eterno. Donde está el Rey Cantado vamos a pedir nuestras cosas. Es la persona que está aquí.

Voy a preparar mi flor, traigo mi flor, traigo una vela. Verde vida. La pongo en este lugar. Dios me va a dar de beber y comer, Dios me dará vida, le dará la vida a mi esposa y mis hijos. Que encuentre trabajo, que Dios me acompañe para encontrar dinero. Dios me dará de comer y beber.

Aquí vengo, vengo a sembrar, Dios me dará lluvia, Dios hará que crezca mi cosecha. A veces viene el viento, castiga la milpa, la tumba. Pero Dios la va a cuidar para que no le pase nada a mi cosecha. Para que se haga lo que voy a tomar y comer...¹⁸

Para pedir la lluvia el *xa'nyac* Francisco Salinas ofrenda “a los pies y a las manos del Santísimo Cantado” tres docenas de flores de azucena que coloca en tres floreros dispuestos horizontalmente, también coloca de manera horizontal siete barras de copal de memela y tres kilos de cera marqueta. En sus palabras:

17. Tanto especialistas rituales como no especialistas de San Miguel Suchixtepec me explicaron que *Mbáz* y *Msia'n*, son divinidades del agua. Particularmente describieron a *mbáz* como una pequeña y robusta culebra encantada que vive en los pozos de agua y manantiales. Por su parte, Juan Reyes documenta que en el municipio de Santo Domingo de Morelos Pochutla *Mzya'n* es “el Dios de la tierra y el agua”. Algunos especialistas rituales con los que trabajó le proporcionaron los siguientes nombres de esta divinidad: *Mzya'n do'* ‘Reina Sagrada’, *Mzya'n gol'* ‘Reina Antigua’, *Mzya'n tan'* ‘Reina Madre de la Tierra y el Agua’. De acuerdo con sus informantes *Mzya'n* es una inmensa serpiente que vive en las ciénagas y en el lodo, es la “reina del agua” (2016, pp. 58 y 83). Por su parte Emiliano Cruz y Rosemary Beam de Azcona documentan que en San Bartolomé Loxicha *Mbáz* “es la deidad que ordena en la tierra (de las cosas buenas y malas que pueden pasar) y su ubicación es la misma tierra también... se representa con el sexo masculino.” (2017, p. 23) Es una divinidad ambivalente pues se le piden bienes como la cosecha, pero también se le puede pedir algún perjuicio para otra persona.

18. Traducción de los jóvenes Juan y Octavio Hernández Salinas, hablantes del zapoteco miahuateco de San Miguel Suchixtepec, marzo de 2020.

Luego que se ponen las flores se reza, y cuando uno termina de ‘declarar’ qué es lo que quiere uno, qué es lo que piensa, qué es lo que tiene la cabeza de uno, entonces se agarra el rosario de un misterio. Ahí se hace el ‘rosario siete’ para pedir sus cosas de uno: un padre nuestro y diez avemarías. Son siete padres nuestros, siete veces diez aves marías.¹⁹

Luego que los *xa’ nyac* terminan de ofrendar y rezar, las personas que lo acompañan (y él mismo si es su promesa) se dirigen a la fuente de agua *para ver su suerte*. Aseguran que dentro del agua ven los dones solicitados: sembradíos de milpa, dinero, carros, ganado, casas, ven su trabajo, los que van a pedir familia ven a su esposa y a sus hijos, entre otros bienes (Fig. 7). Luego se dirigen al *pedimento* para *jugar*, es decir representan en miniatura los bienes pedidos (Fig. 8). De esta forma, con piedras, barro, ramas y hojas modelan pequeñas casas en miniatura, representan carros, dinero, pozos de agua, construyen pequeños corrales con hilo y ramas, y el ganado lo representan con piñas de ocote. Simulan que rozan, labran la tierra y siembran o, que tienen una tienda y venden. Los niños que piden aprender a leer y escribir figuran que lo hacen con una hoja de papel y un lápiz. En fin, deben *jugar* modelando o representando los bienes pedidos.

Una vez que han invocado y ofrendado a las deidades del ojo de agua se dirigen a la iglesia católica que se localiza en el centro del pueblo para solicitar los mismos bienes a las divinidades católicas.



Figura 7. Los peregrinos “ven su suerte” reflejada en el agua.
Fotografía: César Victoria Martínez, abril de 2019.



Figura 8. “El pedimento”, espacio donde los peregrinos “juegan” moldeando en miniatura los bienes solicitados a las divinidades.
Fotografía: César Victoria Martínez, enero de 2017.

19. De acuerdo con varios especialistas rituales el “rosario siete” es especial para rezarle al Santísimo Cantado y a la Madre Tierra.

Los rituales en la Iglesia Católica

De acuerdo con el *xa' nyac* Francisco Salinas en el espacio de la iglesia ofrendan e invocan a tres divinidades principales: el Padre Eterno, la Santísima Trinidad y el Rey del Santuario, San Pedro Mártir. Pero también se *paga* a las Ánimas Principales, *mdan*, ‘los ancestros, los fundadores de un pueblo o linaje’. Como todos los *xa' nyac* explica que la *declaración* que se hizo en el ojo de agua se debe repetir *a los pies del patrón* en la iglesia, pero con una lógica que difiere en algunos puntos.

Por ejemplo, cuando el *xa' nyac* Rogelio Salinas pide la lluvia y las labranzas coloca frente al altar mayor tres jarras con doce flores de margarita cada una, distribuidas horizontalmente. Al frente de cada florero coloca tres velas blancas, luego dispone sobre el piso, en posición vertical, cinco ramas de azucena distribuidas horizontalmente para *pedir permiso*, sobre estas coloca cinco barras de copal de memela (recordemos que el número cinco es “especial para pedir a Dios”). En seguida ofrece el regalo, una *mes yie* ‘mesa de flores’, para lo cual dispone sobre el suelo una capa circular de cincuenta hojas de lima, sobre esta una capa circular de cincuenta hojas de azucena y por último una tercera capa de cincuenta flores de margarita. Sobre las hojas y flores coloca cuatro barras de copal de memela que marcan “las cuatro puertas de los cuatro ministros o vientos” y en el centro dispone un kilo de cera marqueta blanca. Este

obsequio, de acuerdo con el *xa' nyac* Rogelio, se ofrenda a los tres Reyes: “tres personas aquí, tres personas allá” explica para referirse a los espacios iglesia-ojo de agua. Luego reza un *rosario cinco* que es propicio para ofrendar a Dios: cinco padres nuestros y cinco veces diez avemarías.

Por su parte el *xa' nyac* Francisco Salinas, sin dejar de enunciar un florido discurso ritual, dispone frente al altar mayor tres floreros que contienen doce flores de margarita cada uno, frente a cada florero coloca tres velas blancas. Luego, comienza a *poner tres mesas de flores* que son una *salvación* para pedir a Dios, Santísimo Padre Eterno, a la Santísima Trinidad y a San Pedro Mártir, “el Rey del Santuario”. Cada mesa de flores la construye frente a cada vela y florero. De izquierda a derecha, la primera es *una puerta cinco* para el Santísimo Padre Eterno, que construye disponiendo sobre el suelo una cama circular de 25 hojas de lima sobre la que coloca otra capa de 25 hojas de azucena y por último una tercera capa de 25 flores de margarita. Al concluir reza “un rosario cinco a la mano del Santísimo Padre Eterno”. La segunda mesa de flores es “una puerta siete” para la Santísima Trinidad, la construye disponiendo sobre el suelo una capa circular de 27 hojas de lima sobre la que coloca otra capa de 27 hojas de azucena y sobre esta otra capa de 27 flores de margarita. Al concluir reza “un rosario siete a la mano de la Santísima Trinidad”. La tercera mesa de flores es “una puerta siete” para “el Rey

Santuario”, San Pedro Mártir, y las Ánimas Principales, que dispone colocando sobre el suelo una cama circular de 27 hojas de lima, sobre las que pone otra cama de 27 hojas de azucena y por último una capa de 27 flores de margarita (Fig. 9). Al concluir reza “un rosario siete a la mano del Rey del Santuario y de las Ánimas Principales. En el momento en que comienza a disponer la ofrenda enuncia el siguiente discurso ritual:

Aquí traigo para hacer una mesa de flores. Es una mesa para pedir la lluvia...

Aquí pongo una mesa de flores para el Santísimo Padre Eterno, Mesa de flores para la Santísima Trinidad, Aquí voy a poner una mesa de flores para el Rey Santuario. Aquí voy a pedir lluvia. Me va a mandar Dios lluvia, para que crezca mi cosecha, para que nada le pase...²⁰

20. Traducción de los jóvenes Juan y Octavio Hernández Salinas, hablantes del zapoteco miahuateco de San Miguel Suchixtepec, marzo de 2020.



Figura 9. Ofrenda en la iglesia católica. Fotografía: César Victoria Martínez, 25 de diciembre de 2018.

Una vez que los especialistas rituales y las personas por quienes abogan terminan de ofrendar, rezar y *declarar* lo que piden, se dirigen a la secretaría de la parroquia para *pagar* misas de *salvación de labranza*. De acuerdo con el *xa' nyac* Rogelio Salinas para pedir la lluvia es necesario *pagar* al sacerdote católico tres misas: una misa de salvación para María Santísima, una misa de salvación a nuestra Madre Creador, una misa de salvación al Santísimo Rey Encantado.

Por su parte el *xa' nyac* Maximino Cruz de Suchixtepec comenta que se debe pagar una misa para el Santísimo Padre Eterno, otra misa a la Santísima Trinidad, y una más para San Pedro Mártir. Además de las divinidades mencionadas es común que los peregrinos paguen misas al Señor de las Siete Velas (un Cristo que se encuentra en la iglesia de San Mateo Río Hondo a la que también peregrinan en marzo), al Señor de Cuixtla (un Cristo que se encuentra en la iglesia de Santa Catarina Cuixtla, otro de los lugares de peregrinación), y a la Virgen de Guadalupe. En el caso de los abuelos Nicolás Ortiz y Lucina López de Santa María Xonene, San Pedro Pochutla, pagaron al sacerdote una misa de salvación a la Santísima Trinidad, otra a nuestra Madre Creador, otra al Santísimo Rey Encantado y una última a la Santísima Reyna Encantada.

En realidad, los peregrinos pagan misas para diversas situaciones, esto depende de sus necesidades y del bien que pidieron. Las misas la pagan a la secretaria parroquial y el costo es voluntario. Por

lo general, los sacerdotes de la parroquia tratan de leer en sus misas las peticiones de los peregrinos tal cual las enunciaron. Una vez que cumplen con sus promesas los peregrinos retornan a sus comunidades de origen.

DISCUSIÓN

Las divinidades y los procesos de reinterpretación simbólica

Con base en los datos etnográficos presentados en los apartados anteriores se pueden advertir las dinámicas de reinterpretación simbólica tanto de la tradición cultural mesoamericana como del catolicismo resultando en la configuración de nuevas prácticas culturales. Solo así se explica que en los espacios rituales ojo de agua-iglesia católica se invoquen a específicas divinidades que personifican fuerzas de la naturaleza y que culturalmente están emparentadas: Dios, la Madre Tierra y el Santísimo Rey Encantado en el ojo de agua, y El santísimo Padre Eterno, La Santísima Trinidad y San Pedro Mártir “el Rey del Santuario”, en la iglesia católica.

Por regla cultural en el ojo de agua se invoca a las tres entidades sagradas que rigen este espacio en un estricto orden: Dios, la Madre Tierra y el Santísimo Rey Encantado, juntos conforman una especie de Trinidad indisociable y comúnmente se les invoca enunciando la siguiente frase: “primeramente Dios, María Santísima, Madre Creador, San-

tísimo Rey Encantado, tres personas distintas, un solo dios verdadero”. Estas divinidades son consideradas ancestros y se les nombra *Mdan Xudna* Dios ‘Ancestro Padre Dios’, *Mdan Xna’n Isliu* ‘Ancestral Madre Tierra’, *Mdan Santísimo Cantado* ‘Ancestro Santísimo Cantado’. Es común que a la Madre Tierra también la invoquen como *Madre Creador*, el ancestro sagrado “donde nace el maíz y frijol, donde nace el agua, donde nace el Divino,²¹ donde está el Encanto Anciano, el Encanto Antiguo, el que riega la tierra”.²² Este Encanto que dispersa la lluvia es el Santísimo Rey Encantado, que también se denomina en los contextos rituales como El Cantado, Rey Santísimo Cantado, Santísimo Cantado, Rey Centella, El Rayo Viejo. Es una divinidad múltiple, dual y ambivalente que está en los pozos de agua, en las ciénagas, manantiales, las cimas de los cerros y en el mar. Todos estos lugares son considerados *nayón* ‘sagrado, delicado, de mucho respeto’ o *nayónna ka’ ba’ dob xa’ kó’ nlobei* ‘lugar sagrado donde está sentada la persona que manda’. Esta metáfora es muy interesante pues se considera una autoridad a la que hay que visitar con muchas reverencias y respeto como cuando se va al municipio o a la iglesia.

21. Hongo alucinógeno que los especialistas ingieren ritualmente. También se le llama El Santito, El Compadrito, El Maestro, El Doctor, El Remedio.

22. Fragmento de un discurso ritual enunciado por el *Xa’ nyac* Tomás Hernández en la cima del *yi xbei* la madrugada del primero de mayo en San Miguel Suchixtepec.

Numerosos peregrinos que acuden a Quiechapa consideran que la imagen en bulto de la Santísima Trinidad que se encuentra en la iglesia católica se apareció dentro de la oquedad donde nace el agua. A decir de los especialistas rituales San Pedro y el Santísimo Cantado son ministros de la Santísima Trinidad, quien manda a San Pedro que con su llave abra la puerta para que el Santísimo Cantado *salga a regar el mundo*. Además de las tres divinidades principales que se ofrendan e invocan en el espacio del ojo de agua también se ofrenda a la Virgen de Guadalupe a quien se considera “la reina de los cerros y la reina del Santísimo Cantado”, a San Miguel Arcángel, que se vincula con la tierra y el agua, a Santa Marta, considerada “la devoción del rayo”,²³ al Señor de las Siete Velas y al Señor de Cuixtla, Cristos que se cree “fueron convertidos en rayos o son brazo de rayo”.

Estos procesos de reinterpretación también se observan en el espacio de la

23. De acuerdo con el *xa’ nyac* Maximino Cruz de San Miguel Suchixtepec “Dios es uno solo con el Cantado, Dios es el que manda al Cantado. De Dios es el Cantado y el Cantado es Dios, no es cualquiera, cuando uno dice Santísimo Rey Cantado es Dios”, hace esta reflexión mediante la cual reinterpreta la imagen de Santa Marta en cuyos pies está un gran dragón que saca su lengua roja, la cual se cree es el relámpago. Por esta razón considera a Santa Marta como “el dios del Rayo y de la lluvia”. Por su parte el *xa’ nyac* Tomás Hernández, también de Suchixtepec, considera a Santa Marta como “el abogado del rayo” pues fue quien lo defendió cuando San Jorge iba a matarlo. Por esta razón invocan a Santa Marta cuando enfrentan una tribulación.

iglesia católica a través de las ofrendas que realizan y las divinidades que invocan: Santísimo Padre Eterno, la Santísima Trinidad y el Rey del Santuario, San Pedro Mártir. Acá como en el ojo de agua también son tres divinidades principales. De particular importancia es que a la Santísima Trinidad y a San Pedro Mártir se les ofrenda y reza en *siete*, un número que se considera especial para invocar a la Santísima Madre Tierra y al Santísimo Rey Encantado. Solo a Dios se le ofrenda y reza en *cinco*, número especial para invocarlo.

La manera en que se ha reinterpretado la Santísima Trinidad merece especial atención, pues su figura representa un misterio incluso dentro de la misma Iglesia Católica. De acuerdo con el *xan'nyac* Maximino Cruz de San Miguel Suchixtepec:

La Santísima Trinidad es la Divina Providencia, ese dios tiene el mundo en sus manos. Dios formó el cielo, Dios formó la tierra y Dios formó el mar. Son *las tres personas distintas un solo dios verdadero*. Un dios es dueño del cielo, otro es dueño de la tierra y otro es dueño del mar, pero son uno solo. *Son las tres personas distintas un solo dios verdadero. Es uno solo con el cielo, la tierra y el mar.*

De ahí adquiere gran importancia cultural que en los espacios rituales ojo de agua-iglesia católica se invoque a tres divinidades principales, “las tres personas distintas, un solo dios verdadero”: Dios, la Madre Tierra y el Santísimo Canta-

do (vinculado con el agua, la lluvia y el mar) en el ojo de agua; y Dios, la Santísima Trinidad (que también llaman María Santísima) y el “Rey del Santuario”, San Pedro Mártir (quien con su llave abre la puerta para que salga el Santísimo Cantado a *regar el mundo*), en la iglesia. Esta noción de representar a tres divinidades principales se figura en la disposición de las ofrendas: tres floreros, tres velas blancas, tres manojos de flores, tres mesas de flores y los tres elementos con que se construyen: hojas de lima, hojas de azucena (para la Madre Tierra y el Santísimo Cantado) y flores de margarita (para Dios).

Las ofrendas contadas

Las ofrendas contadas que se disponen tanto en el ojo de agua como en la iglesia católica son de sumo interés y complejidad, razón por la que solo señalaré algunos puntos relevantes: Toda ofrenda que se dispone a las divinidades reproduce el simbolismo cultural de los números 5, 7 y 12: el número cinco se considera *especial* para Dios, el siete es *especial* para la Madre Tierra y el Santísimo Cantado, y el doce es una especie de totalidad que integra el significado de ambos números, sus cualidades y las divinidades que representan. Esta lógica de los números se entrevé en las promesas de cinco, siete y doce años que realizan peregrinos y especialistas rituales. En los baños rituales donde se cuentan series de cinco, siete y siete jícaras para las tres divinidades

principales; en los cinco y siete pedacitos de copal con que se sahúma. En las doce flores que se colocan en los tres floreros tanto en el ojo de agua como en la iglesia; en las siete ramas de azucena y los siete copales con que se pide *permiso* en el ojo de agua; en las cinco ramas de azucena y los cinco copales con que se pide *permiso* en la iglesia. En la mesa de flores *cinco* y las dos mesas *siete* que construyó el *xa' nyac* Francisco Salinas en el templo católico; en el rosario siete o *escalera siete* que se reza en el ojo de agua y en el rosario cinco o *escalera cinco* que se reza en el templo católico.

En lo particular, esta forma de rezar en cinco y siete es un claro ejemplo de los procesos de reinterpretación simbólica, se apropian oraciones católicas para reproducir elementos culturales propios. La disposición, orientación, materiales y cantidades con que se construyen las mesas de flores son un tema de especial interés que en este artículo no he podido profundizar. Son ofrendas contadas que representan una miniaturización del universo.

La importancia de las fechas y su relación con los ciclos de la naturaleza

Las fechas en que se movilizan las peregrinaciones a Quiechapa no son fortuitas, coinciden con eventos fundamentales del año como son las estaciones de lluvias y secas y el ciclo vegetativo de la planta de maíz. Particularmente cuando se celebra la festividad de San Pedro Mártir, santo

patrono de Quiechapa, el 27, 28 y 29 de abril, se vive la época más seca del año y gran parte de las peticiones y ritos que se realizan tanto en el ojo de agua como en la iglesia católica están orientados a propiciar la lluvia.²⁴

Tanto las divinidades católicas como las deidades culturales personifican fuerzas de la naturaleza como la lluvia, la tormenta, el viento o el rayo y están en estrecha relación con los ciclos de la naturaleza y las actividades agrícolas. Por ejemplo, San Pedro Mártir o “San Pedro Quichapa”, como lo nombran personas de diversos pueblos de la sierra, es concebido en algunos casos como el *dios de la siembra y de las labranzas*.²⁵ Justamente en las fechas de su celebración inicia la siembra de temporal en diversos pueblos asentados en las altas montañas de la Sierra de Miahuatlán y en las altas sierras orientales del distrito de Yautepec. Concretamente en San Miguel Suchixtepec la siembra de temporal (*bin gob tib*) inicia el 27 o 29 de abril, en el día de “San Pedro Quichapa”, y puede prolongarse hasta el 15 de mayo como fechan límite. La siembra se realiza *en seco*, es decir, cuando aún no ha

24. Aunque esta no es la única finalidad. Como mencioné en apartados anteriores tanto en el espacio del ojo de agua como en la iglesia católica también se realizan rituales terapéuticos y se pide por las necesidades que los peregrinos enfrentan en sus contextos inmediatos de vida (salud, trabajo, éxito escolar, dinero, familia, hijos, esposa, ganado y demás bienes materiales).

25. Comentario del *xa' nyac* Maximino Cruz en San Miguel Suchixtepec, Miahuatlán Oaxaca, febrero de 2020.

llovido y se nombra *ner ats* ‘la primera siembra o el primer golpe que se da a la tierra’. De acuerdo con la señora Micaela Hernández “la primera puesta de siembra” se debe realizar el 29 de abril, día de “San Pedro Quichapa”. En esa fecha deben sembrar ritualmente “cinco y siete maíces” aunque la siembra total del terreno la efectúen en días posteriores. En sus palabras “el 29 de abril es el mero día que se siembra para que la cosecha se de bien”. Esta práctica de sembrar *en seco* a partir de los últimos días de abril también se realiza en los pueblos de la sierra de Yautepec y está en estrecha relación con los ciclos atmosféricos. De ahí se comprende que las fechas en que se celebra a San Pedro Mártir adquieran gran importancia cultural y se movilicen grandes peregrinaciones a Quiechapa.²⁶

El Santísimo Rey Encantado es una divinidad cultural de raíz mesoamericana vinculado con el agua, la lluvia, el viento, el trueno, la tormenta y el mar. Se cree que vive en el interior de los cerros *navón* ‘sagrado, delicado, encantado’, un espacio “lleno de agua” donde

se contienen múltiples riquezas. Diversas personas y especialistas rituales de San Miguel Suchixtepec consideran que vive en la cumbre de los cerros y en el mar. La cumbre de los cerros, pozos de agua y manantiales se consideran *puertas* que conectan al interior de los cerros sagrados que son “la casa del Santísimo Cantado”. De estas puertas es de donde sale el Santísimo Cantado “cuando va a trabajar, cuando va a regar el mundo, y cuando acaba de regar se vuelve a meter a su casa”, explica el *xa’ nyac* Francisco Salinas.

Este concepto cultural de *salir a regar* es de sumo interés puesto que está estrechamente vinculado con las estaciones de lluvias y secas, propias de las comunidades zapotecas que se ubican en las altas estribaciones de la Sierra de Miahuatlán, como San Miguel Suchixtepec, y en las altas sierras orientales del distrito de Yautepec. En esta zona el mes de mayo marca el tiempo de transición entre la temporada de secas (noviembre-abril) y la temporada de lluvias (mayo-octubre), y en consecuencia adquiere gran importancia simbólica pues se tiene la creencia de que el primero de mayo es la fecha en que el Santísimo Cantado *sale a regar el mundo*.²⁷ Por esta razón, en San Miguel Suchixtepec el mes de mayo se conoce

26. En el espacio geográfico en que se localizan los municipios de San José Lachiguiri, San Francisco Logueche, San Luis Amatlán y parte de San Cristóbal Amatlán el tiempo de lluvias inicia en junio y termina en octubre con lluvias esporádicas, mientras que el periodo de secas dura a rededor de siete meses. A raíz que en esta zona se vive un periodo muy corto de lluvias, cuya precipitación es muy poca (500-700 mm), para abril y mayo el calor y sequedad son intensos y el agua de las fuentes naturales escasea, por esta razón los peregrinos de estos municipios comentan que acuden a Quiechapa a pedir las lluvias y por sus cosechas.

27. Esta creencia es compartida en diversos pueblos de la Sierra Sur, en lo particular la registré detalladamente en San Miguel Suchixtepec, pero también se comparte en San Pedro el Alto y pueblos zapotecos del distrito de San Carlos Yautepec como San Pedro Leapi y San Baltazar Chivaguela.

como *mbeeh' naya* 'el mes fresco', y el tiempo de secas y lluvias se nombra *mbeeh' bee* 'meses de calor del sol' y *mbeeh' beyi* 'meses de lluvia'.

En este municipio los meses de mayo, septiembre y diciembre son denominados *mbeeh' nayón* 'meses sagrados, delicados, de las creencias' y corresponden con fechas cruciales de los ciclos de la naturaleza y del ciclo vegetativo de la planta de maíz. En estos meses hay días propicios para "realizar las creencias", estos se denominan *wis nayón* 'días sagrados, delicados, de las creencias' y son el 1, 5, 7, 10, 12, 14, 15, 17, 20, 21, 25 y 27.²⁸ Durante estos meses y días sagrados las personas que tienen la creencia se dirigen a las cumbres de los cerros *nayón* o peregrinan a lugares sacralizados como Quiechapa para pedir por las lluvias y por sus labranzas, acción que realizan específicamente durante el mes de mayo cuando han comenzado a sembrar (entre el 27 y 29 de abril hasta el 15 de mayo).

En septiembre es común que pidan que el viento no tumba sus milpas que ya están espigando, pues durante este mes suele afectar la temporada de tormentas y huracanes, es cuando rige "el Rey Moctezuma, quien está en la inmensa laguna, en la inmensa nube, en la inmensa lluvia, en el inmenso viento".²⁹

28. Basados en el simbolismo del número 5, 7 y 12 mencionados en apartados anteriores.

29. Fragmento de un discurso ritual enunciado por el *xá' nyac* Tomás Hernández en la cima del *yí xbeí* en San Miguel Suchixtepec la madrugada del primero de mayo de 2019.

Se refieren al mar, *mdan nit doo* 'la inmensa agua ancestral', de donde corren estos vientos huracanados del Pacífico. Se considera que del mar provienen las lluvias, las nubes y la fertilidad, pero también "el inmenso viento y la inmensa lluvia" que puede afectar sus milpas. Durante el mes de diciembre la planta de maíz ya ha comenzado a secarse y se está viviendo la estación seca, es el tiempo en que escalan a la cima de los cerros sagrados o peregrinan a santuarios como Quiechapa para agradecer por sus cosechas y para pedir un buen temporal para la próxima temporada.

La razón por la que hago esta referencia al ciclo ritual agrícola de San Miguel Suchixtepec es porque de este municipio es de donde se registra una marcada afluencia de peregrinos que acuden a Quiechapa en los meses y días señalados, además de las fiestas de San Pedro Mártir, Corpus Christi, Noche Buena, Navidad y Año Nuevo. Por lo tanto, permite comprender el por qué acuden a Quiechapa y la importancia de las fechas en que lo hacen. Además, las condiciones geográficas, climáticas y atmosféricas de Suchixtepec se comparan con numerosas localidades zapotecas asentadas en las altas montañas de la región descrita, influyendo en los ciclos de la naturaleza y el ciclo vegetativo de la planta de maíz que son comunes, de ahí que se registren similitudes culturales respecto a la percepción del espacio y tiempo.

CONCLUSIONES

Los datos etnográficos presentados en este artículo permiten advertir la importancia de la geografía, las condiciones climáticas, atmosféricas y los ciclos de la naturaleza en la configuración de la cosmovisión y ritualidad de diversos pueblos zapotecos asentados en las altas montañas de la Sierra Sur. Como traté de mostrar, las peregrinaciones que se realizan a Quiechapa están relacionadas con los ciclos estacionales de lluvias y secas, además del ciclo vegetativo de la planta de maíz, que se empalman con algunas festividades católicas como la que se celebra en honor a San Pedro Mártir a finales de abril. Los espacios ojo de agua-iglesia católica son habitados por divinidades específicas a quienes los peregrinos invocan y ofrendan. En ambos espacios se evidencian las dinámicas de reinterpretación simbólica y reproducción cultural gestadas desde la Colonia. Es importante notar que los cerros siguen siendo los contenedores del agua y riquezas, espacios donde se invoca y ofrenda a antiguas deidades de la lluvia, el agua, el viento y la tierra sincretizadas con divinidades católicas.

TESTIMONIOS ORALES

Arnulfo López Pérez, 43 años, originario de San Pedro el Alto Pochutla. Entrevista realizada el 20 de junio de 2019 en San Pedro Mártir Quiechapa, Yautepec, Oaxaca.

Francisco Salinas, originario de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán Oaxaca. Entrevista realizada en enero de 2019 en San Miguel Suchixtepec.

Jesús Ramírez Pacheco, 45 años, originario de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada en enero de 2019 en San Miguel Suchixtepec.

Lucina López López, 82 años, originaria de Santa María Xonene Pochutla. Entrevista realizada el 27 de abril de 2019 en San Pedro Mártir Quiechapa, Yautepec, Oaxaca.

Maximino Cruz Hernández, 78 años, originario de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada en septiembre de 2019.

Micaela Hernández Hernández, 65 años, originaria de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada en enero de 2020 en San Miguel Suchixtepec.

Nabor Hernández García, 63 años, originario de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán Oaxaca. Entrevista realizada en septiembre de 2019 en San Miguel Suchixtepec.

Nicolás Ortiz Santos, 88 años, originario de Santa María Xonene Pochutla. Entrevista realizada el 27 de abril de 2019 en San Pedro Mártir Quiechapa, Yautepec, Oaxaca.

Rogelio Salinas, 79 años, originario de San Miguel Suchixtepec, Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada el 29 de abril de 2019 en San Pedro Mártir Quiechapa, Yautepec, Oaxaca.

Rufino Hernández Sánchez, 93 años, originario de San Miguel Suchixtepec, Miahuatlán Oaxaca. Entrevista realizada el 23 de septiembre de 2019 en San Miguel Suchixtepec.

Santiago Cruz García, originario de San Marcial Ozolotepec Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada el 25 de diciembre de 2017 en San Pedro Mártir Quiachapa, Yautepec, Oaxaca.

Tomás Hernández Salinas, 81 años, originario de San Miguel Suchixtepec Miahuatlán, Oaxaca. Entrevista realizada en mayo de 2019.

REFERENCIAS

- Badillo, Alex E. (2019), *Ancient settlement patterns and land-use dynamics in rural Quiachapa, Oaxaca, Mexico*. (tesis doctoral), Indiana University, EUA.
- Báez-Jorge, F. (1998). *Entre los naguales y los santos. Religión popular y ejercicio clerical en el México indígena*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Barabas, A. M. (2003). Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas. En A. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* (pp. 13-36) México: INAH, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Ensayos.
- Beam de Azcona, R. (2018, diciembre). *La inteligibilidad y la autodeno-*
- minación en la clasificación de las lenguas zapotecas de la Sierra Sur y más allá*. Ponencia presentada en el Coloquio Actualización del catálogo de lenguas nacionales 2018, México: INALI, diciembre 2018.
- Broda, J. (1971). Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. *Revista Española de Antropología Americana*, vol.6 (245-327), pp. 245-327.
- Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros. En J. Broda, S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica* (pp. 461-500), México: IIH-UNAM.
- Broda, J. (2001). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica. En J. Broda y F. Báez-Jorge (Coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 165-238), México: CONACULTA/FCE.
- Broda, J. (2012). Observación de la naturaleza y ciencia en el México prehispánico: algunas reflexiones generales y temáticas. En B. Von Mentz (coord.) *La relación hombre-naturaleza* (pp. 102-135), México: CIESAS/ Siglo XXI.
- Broda, J. (2017). Aporte teórico de Félix Báez-Jorge al estudio histórico y antropológico de las religiones indígenas de México. En G. Vargas Montero (Coord.), *Pensamiento antropológico y obra académica de Félix Báez-Jorge* (pp. 305-335), Xalapa: Universidad Veracruzana.

- Broda, J. (2018). Cosmovisión y percepción del espacio en Mesoamérica y los Andes: arqueología e interdisciplina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Series Especiales*, vol. 6, (1), año 2018, pp. 1-20.
- Cruz Santiago, E. y Beam de Azcona R. G. (2017). El calendario ritual de San Bartolomé Loxicha. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, julio-diciembre 2017, año 22, pp. 6-43.
- Giménez, G. (2004). Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas. (Migración, población, territorio y cultura). En J. Aréchiga Viramontes (Ed.). *Homenaje a Román Piña Chan*. (pp. 33-48) México: Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Oaxaca 2017*. Aguascalientes, México, INEGI.
- Méndez, O. (2004). *El cisyautepequeño, un estudio dialectológico de la lengua ditsë (zapoteca) en la región suroriental del estado de Oaxaca*, (tesis de maestría en lingüística indoamericana). CIESAS, Ciudad de México.
- Reyes Ruíz, J. (2016). *El sistema de salud propio de la men tè de la sierra Sur y Costa de Oaxaca* (tesis de maestría), Cochabamba, Bolivia.
- Traffano, D. (2012). *Imágenes de una identidad. Costa, Oaxaca*. México: CIESAS-UABJO-INAH.